

Mi otra yo

Azul Darquier



Capítulo 1

Prólogo

Cecilia estaba rodeada de su grupo de “amigos”, los populares. Estaban conversando sobre la fiesta que daría, ese mismo sábado, Brandom. Estaban reunidos en el patio de la escuela, como todos los recreos.

—¿Necesitas que llevemos cerveza? — preguntó Mark.

—Lleven todo el alcohol que puedan, como siempre. — contestó sonriendo el anfitrión.

—Pero esta vez, que no haya drogas. —se quejó Ashley.

—Es cierto, la vez pasada no recuerdo ni que fume. — le apoyó Lorena.

Todos rieron ante el comentario. Esas chicas no tenían ningún remedio.

—Si ustedes las aceptan no es nuestra culpa. — contraatacó Brandom.

Las chicas soltaron un bufido.

—Solo asegúrate de que sea genial, Brandi. — dijo Cecilia antes de dar media vuelta. — Bye chicos, nos vemos.

Encaminó hacia la puerta y pasó por el salón de su hermana, Coral, para irse juntas.

—Hola ces. Hoy conduces. — dijo Coral pasando de su hermana y dándole las llaves.

—Hola Caracol. Ya lo sé. —contestó Cecilia.

Esos apodos los tenían de pequeñas, no toleraban que otro se los dijese, pero entre ellas siempre los usaban. Cecilia le decía Caracol porque sostenía que su hermana era muy lenta para entablar relación con los hombres, y de más pequeña porque le ganaba todas las carreras que corrían.

Fueron hasta al patio y se subieron al coche. De camino a este, Cecilia había caminado como modelo, de forma coqueta, mientras Coral caminaba algo encorvada, con los hombros caídos. —Derecha— la retaba siempre su hermana.

—Supongo que iras el sábado, ¿Verdad? — preguntó Cecilia a Coral en

cuanto subieron al coche.

—Eso creo, pero debes prometerme que me dejaras usar lo que quiera.

—Solo promete que por lo menos usaras short o pollera.

—Si tú prometes no insistir en que use tus pequeñísimos vestidos.

—Está bien, promesa de tigresa. — finalizó Ceci juntando su dedo meñique con el de su hermana.

Una vez en la casa subieron a la habitación. Era grande, muy grande, ya que habían decidido mantenerse juntas y no separarla. Convivían muy bien. Cecilia estaba poco en casa y eso le daba a Coral la tranquilidad de sentarse a escribir en su escritorio cada vez que quería. Ambas eran bastante ordenas, por lo que el cuarto se mantenía siempre decente.

—A comer. — gritó su madre desde abajo.

Bajaron corriendo, sus estómagos rugían. Se sentaron en la mesa, junto con sus padres y sus hermanos pequeños, Lisa y Rodrigo.

—La lasaña esta deliciosa madre. — le alagó Coral.

—Ojalá tu hermana pensara lo mismo. — comentó el padre.

—Gracias cielo. — contestó dedicándole una dulce sonrisa.

—No es que no me guste, es que prefiero otra cosa, como pescado. — se quejó Ceci.

—El día que concuerden en algo, lloverán elefantes. — dijo Sergio divertido.

—A ambas nos gusta el chocolate.

—Y también el helado.

—A mi igual me gusta el helado. —opinó Rodrigo en voz baja.

Todos rieron.

—Ya lo sabemos pequeño. — rio María.

Terminaron de cenar y como era costumbre cada uno se encargó de algo.

—Nos han puesto 4 pruebas seguidas la próxima semana, ¿Puedes creerlo? Mi cerebro estallará de solo pensarlo. — se quejó Ceci tirándose sobre su cama.

—Es cuestión de sentarse a estudiar hermanita, si quieres puedo ayudarte. — se ofreció Coral.

—Te lo agradecería muchísimo, enserio. No entiendo como haces para tener promedio 9 en todo, yo con suerte tengo 8, y cada tanto. — contestó frustrada.

—Yo tengo facilidad en el colegio, tú tienes facilidad para que todos te miren y lograr que cualquier chico caiga a tus pies. Eso no me sale ni de muerte. — rió Coral para alegrar un poco a su hermana.

—No sé si notaste que somos prácticamente iguales hermanita, así que si yo soy linda tu igual lo eres mensa. — rodó los ojos.

—A diferencia de que tú te vistes elegante, tienes el pelo más rojizo que el mío y te arreglas y maquillas. Yo creo que soy tú en macho, más o menos.

—No te autobullynes que para eso estoy yo.

Ambas rieron, su relación era lo mejor que tenían en sus vidas.

Capítulo 2

Mi mundo se viene abajo

Coral

Me levanté como cualquier viernes, desperté a Ceci y corrí para tomar lugar en el baño. Me limpié la cara, cepillé mis dientes y me peiné. Una vez que salí me encontré con una Cecilia zombificada parada en la puerta.

—Todo tuyo hermanita. — dije pasando por su lado.

—Aaaaa. — contestó como si no supiese hablar.

Era sumamente cómico compartir las mañanas con ella, puesto que tardaba horas por detalles estúpidos. A veces salía del baño enojada porque le había salido un grano, que ni siquiera se le veía. O porque su maquillaje había salido mal y no tenía tiempo de retocarlo. Aunque muchas veces llegábamos tarde por su culpa.

Me vestí con un jean azul, una remera lisa lila y mi buzo de Mickey. Puse mis cosas en mi mochila y preparé la de Ceci, para agilizar un poco la cosa, puesto que llevaba ya 10 minutos en el baño. Pasé por el baño y le avisé que llevaba sus cosas, para variar, no obtuve respuestas. Que mujer.

Una vez que terminé de desayunar saludé a mis papas y a mis hermanos y le dije a mi hermana que la esperaba en el auto. Lo puse en marcha y puse mi CD favorito de rap. Una vez que Ceci se subió al coche arranqué.

—Pon radio, o algo bueno. — se quejó ella.

—Detesto la música en inglés y no hay ninguna radio decente, así que espera tu turno. — respondí.

—Mala. —bufó.

—Buen día profesor. —saludé en cuanto el de matemática entró. — ¿Ha corregido los exámenes? — pregunté.

—Sí, señorita Coral. —contestó sentándose.—Venga y reparta.

—De acuerdo. —dije parándome.

Comencé a repartir los exámenes, las notas eran casi todas MB, y había algún que otro B o R. En cuanto tocó la mía la dejé con despreocupación sobre mi banco, sin prestar atención a la nota. Leí el nombre Colton y mi corazón se aceleró, amaba a ese chico.

—Toma. —dije tendiéndosela mientras miraba la nota, una R.

—Gracias. —dijo sonriendo y tomando la hoja.

—Si necesitas ayuda, puedo ser tu tutora o puedo ayudarte. — dije tímida sacando valor quien sabe de dónde.

—Me lo pensaré. — respondió volteando nuevamente a sus amigos.

Terminé de repartir los exámenes restantes y me senté. ¿iQué?! Me había sacado una B, una puta B. Revisé el examen furiosa y busqué en que me había equivocado. Solamente había hecho mal parte de una cuenta, haciendo que su resultado fuera erróneo. Me paré y fui hacia el profesor.

—Sabía que vendría. —dijo con una sonrisa burlona.

—¿Por qué es una B y no una MB? Muchos de los chicos han hecho lo mismo y tienen MB. —reclamé.

—Tú tienes mayor capacidad, creo que andas algo distraída y sabía que la nota te dolería. Es un aviso. — dijo parándose para silenciar la clase.

Gran tonto, ya había amargado mi día. La clase pasó normal, nos dio ejercicios, los cuales terminé en mitad de hora y me puse a organizar como juntaríamos fondos con el grupo de las olimpiadas, ya que en un mes debíamos viajar.

—Yo creo que debemos hacer una feria americana. — propuso Laila.

— ¡Me encanta! — dije entusiasmada.

—Es muy buena idea, se suele ganar bien. — reflexionó Estrella.

—Y yo podría vender los gorros que hago con mi abuela. — comentó alegre Fred.

— ¿Tejes con tu abuela? — pregunté frunciendo el ceño con una ceja levantada.

—Sí, la ayudo en realidad. — contestó

Luego de organizar todo y anotar las cosas en la libreta, sonó el timbre. Tomé mis cosas y salí de la clase, topándome con Colton en la puerta.

— ¡Hey! — me llamó. — ¿Cecilia verdad? —preguntó apoyando un codo en la pared.

—Coral. — le corregí.

— ¿Son mellizas? — preguntó burlonamente.

—Sí. — contesté un tanto molesta.

—Ah, eso es genial, chicas lindas por dos. — dijo coqueteando.

—¿Qué necesitas? Tengo cosas que hacer. — dije ya algo irritada.

—Me gustaría que fueses mi tutora. — contestó.

A pesar del enojo morí de felicidad por dentro. Él había dicho que sí. No era una cita ni mucho menos, pero implicaba pasar tiempo juntos.

—Genial ¿El lunes después de las 2 en la cafetería? — pregunté sonriente.

—Sí, claro.

—Nos vemos allí.

—Adiós.

Fui hacia el kiosco para comprar un alfajor águila brownie. Había demasiada gente como para llegar a pedir, así que busqué alguna cara conocida, pero no había ninguna.

—Te he estado buscando Caracol. — dijo mi hermana apareciendo por detrás.

—Estaba hablando con Colton. — dije mientras recordaba el momento.

—Es un estúpido, pero me alegro porque por fin te notara. — dijo ladeando la cabeza.

—Que haya sido un patán con Ashley no implica que lo sea con todos, además ella no puede hablar mucho. —contesté.

—Buen punto, dame la plata. — dijo tendiendo su mano.

Le di el dinero y se abrió paso entre la multitud, o mejor dicho le abrieron el paso, hasta que llegó delante. Dos minutos después ya tenía el alfajor en mis manos. Ser mi hermana tenía muchas ventajas socialmente.

—Después de todo, es grandioso los privilegios que ganas por ser popular. Nos vemos hermanita. —dijo ella lanzándome un beso.

—Niñas, a comer. — escuché a mi madre desde el otro lado de la puerta.

—Ya vamos ma. —contestamos al unisón con mi hermana.

—Embrujada. —dijo Ceci divertida. —Sin decir una palabra hasta terminar de comer.

Salió dando saltitos del cuarto, y yo salí detrás. Una vez que nos sentamos, como era usual, comenzó la charla colegial. Mi mamá le preguntó a mis hermanitos como les había ido, ellos contaron todo lo que habían hecho en el día y luego nos preguntaban a nosotras.

—Bastante bien, me saqué una maldita B en un examen de Matemáticas y ya organizamos que haremos para recaudar fondos para el viaje de Olimpiadas.

—No te frustres cariño, de vez en cuando hay que sacarse una baja calificación, ¿Qué tienen en mente para recaudar fondos? — preguntó mi madre.

—Una feria americana. — contesté.

—Me gusta, me gusta. — dijo enrollando los tallarines.

— ¿A ti cielo como te ha ido? —preguntó mi padre a Cecilia.

—Bien, como siempre, ¿Pueden creer que saque un 9 en Historia? — chilló emocionada. — Y todo gracias a esta cerebritito. — dijo haciendo referencia a mí.

—No me llames así. —me quejé.

—Debes estar agradecida de tener una hermana tan buena, no cualquiera

te ayudaría para estudiar para un examen así. — dijo mi madre.

—Gracias ma.

—Eres brillante hermana ¿Por qué no llamarte así? Tómallo de cumplido. — dijo sonriéndome. — ¿A ustedes como les ha ido? — preguntó a mis padres.

—Tenemos que decirles algo muchachas. — dijo mi padre tomando la mano de mi madre con preocupación.

— ¡Hey! — se quejó mi hermanito haciéndonos reír a todos.

—Muchachas y Rodri, disculpa muchacho. — hizo una pausa y miró a mi madre a los ojos. — Nos vamos a mudar.

— ¡Genial! - Exclamaron mis hermanitos pequeños.

— ¿A qué barrio? — preguntó Ces.

—No cielo, de ciudad. — le contestó dulcemente mi madre.

En ese momento estallé por dentro, no podían hacer algo semejante y sin nuestro consentimiento. Claro está que la noticia me cayó como patada al estómago, mi vida entera estaba en esa ciudad.

— ¡¿Están locos?! Tengo muchas cosas que hacer, olimpiadas, organizaciones, gente de quien ser tutora. — exclamé, o mejor dicho grité.

—Ojalá pudiéramos quedarnos hija, pero nos han transferido del trabajo, y no podíamos negar el puesto. Son menos horas por más sueldo. — me contestó mi padre.

—Con permiso. — dijo Cecilia levantándose de la mesa.

Me volteé para ver que sucedía, tenía cara de shock, y cuando eso ocurría luego caía en un largo y profundo llanto. Mi hermana no era de muchas palabras, era más de esas personas que se guardan todo y luego explotan.

—No podemos mudarnos, no ahora. Es la primera vez que llegó tan lejos en las olimpiadas, en tan solo un mes es la feria de ciencia. — dije todavía conmovida pensando en todos los planes que tenía por delante.

—Ya veremos cómo arreglamos eso, partiremos el lunes temprano. — dijo

mi padre dándole fin a la conversación.

Salí hecha una furia para la habitación. En cuanto entre Ces estaba sentada, mirando un punto fijo en la nada, le estaba brotando una lágrima.

— ¿Estás bien? — pregunté sentándome a su lado.

—No pueden, esto es una mierda. ¿Qué se supone que haremos nosotras?
— preguntó apoyando su cabeza en mi hombro.

—No lo sé, pero estoy de acuerdo contigo, es una porquería.

Se rió un poco y me abrazó.

—Tú y tus términos raros. — dijo mientras se separaba. —Lo superaremos juntas ¿De acuerdo? —preguntó mostrando su meñique.

—Promesa de tigresa. — dije uniéndolo con el mío.

Me acosté en mi cama, me puse los auriculares y puse la lista de música que titulaba "deprimente". La cabeza me daba miles de vueltas, si me iba dejaría gran parte de mi vida allí. Las idas al parque con Cecilia de pequeñas, la primera vez que había incursado en las olimpiadas matemáticas, mi primera feria de ciencias, que resultó ser un caos completo, a Colton, quien por fin me había prestado algo de atención, en fin, muchísimas cosas que me negaba rotundamente a soltar.

Capítulo 3

Aprovechemos la oportunidad

Cecilia

Me levanté a eso de las 12 am, todavía con sueño. Coral estaba en su ordenador, seguramente leyendo o haciendo una de sus cosas importantes. Solía pasar bastante tiempo frente a la pc leyendo o escribiendo, admiraba su capacidad, yo para la literatura era un desastre.

— ¡Hey! Buenos días. — saludó girándose a verme.

—Aaaaaa— contesté.

Normalmente a la mañana no me salían las palabras, y prefería articular simples A prolongadas.

—Tú y tus monosílabos.

—Aaaaaaaa— dije solo para fastidiarla.

Mi madre tocó levemente la puerta y asomó la cabeza a la habitación.

—En 15 minutos comemos niñas. — dijo en tono dulce.

—De acuerdo— contestó Coral en tono enojado.

Estaba siendo demasiado dura con nuestros padres. Yo me lo había pensado, y por un lado estaba súper triste, no había sido nada fácil llegar a donde estaba en ese momento, ser la más popular de todas. A pesar de que ya me había cansado un poco de eso, yo me había esforzado por estar donde estaba, y no me agradaba que me lo arrebatasen así porque sí. Aunque, por otro lado, el viaje implicaba comenzar de cero, no más Brandom ni amigas que no eran amigas realmente.

—No seas tan dura Caracol—suspiré y salí de mi cama. —No lo hacen para mal.

—Ya lo sé. — contestó resoplando.

Me dirigí al armario y tomé un jean y una remera suelta, para estar en casa.

— ¿Sigues en pijama? —pregunté viendo a Coral.

—Eh, sí, ¿Qué no es obvio?

—Alguien se levantó con el pie izquierdo hoy. — dije dejando mi ropa en el cesto de ropa sucia.

—Estoy ovulando, creo, así que es normal que este de mal humor— contestó girando. — Ya no me molestes.

—De acuerdo fiera. — le contesté divertida.

Bajé para ayudar a poner la mesa, el ambiente de la habitación estaba bastante tenso.

—Buen día pa— dije dándole un beso en la mejilla.

—Buenas noches diría yo.

— ¿Ayudo en algo? — pregunté.

— ¿No estas enojada? —preguntó el sorprendido.

—Me lo he pensado mucho, tiene sus pros y sus contras, pero que va, ya está hecho. — contesté sonriéndole.

—Qué bueno que lo tomes así, ojalá tu hermana pensara lo mismo—suspiró— Puedes poner los platos y cubiertos, el resto ya está puesto.

—De acuerdo. Y tranquilo que ya se le pasara.

Busqué los platos y cubiertos y puse lo que quedaba de la mesa. Luego subí, a ver si los humos estaban más calmados y para llamar a Coral a comer. Entré sigilosa al cuarto para no irritarla.

—A comer.

—Ya voy. — dijo cerrando su computadora.

—Trata de ser buena con mamá y papá ¿Puedes? — pregunté bajando.

—Sí, lo hare. —contestó bastante indiferente.

Nos sentamos a comer todos juntos, los primeros minutos pasaron en silencio. Coral fue quien rompió el hielo:

— ¿Ya tienen escuela y casa?

—Ustedes dos irán al instituto más prestigioso de la ciudad. Los niños irán a la primaria Robspin I, y nos mudaremos a una casa que queda a unas cuadras del colegio.

— ¿Participan de olimpiadas y esas cosas? — preguntó.

—Sí, de echo, están en el primer puesto del país en cuanto a ciencias—contestó mi madre entusiasmada—Tienen un laboratorio enorme, con capacidad para 150 personas.

—Genial. —respondió Coral.

— ¿Qué deportes practican? — pregunté yo.

—Voley, básquet, fútbol, y este de las raquetas con unas pelotas con plumas, no recuerdo el nombre. — contestó mi padre pensativo.

—Bádminton. — dijo Coral.

—Eso mismo. Y también tienen equipo de baile y de natación.

— ¡Grandioso! — comenté contenta.

Amaba bailar desde chiquita, me encantaba. A Coral también, pero no se enganchaba en ninguna clase. Yo había dejado hace poco hip hop, porque realmente no me gustaba el grupo, las chicas eran demasiado competitivas.

Terminamos de comer y Rodrigo y Lisa levantaron la mesa y Coral lavo las cosas. Yo subí a mi habitación y unos 10 minutos después apareció mi hermana y se sentó en su cama, en frente mío.

—Hoy será nuestra última fiesta en la ciudad. — dijo ella algo triste.

—No lo había pensado, es cierto. — contesté.

Luego de un rato de silencio decidí hablar.

—Ya sé que te he hecho promesa de tigresa, pero esta será nuestra última fiesta y te tengo una propuesta.

—Suéltalo.

—Puesto que hoy será la última noche que veremos a todos, debemos portarnos mal. No ser unas zorras calenturientas ni andar con todo fuera,

pero sí sacar a lucir nuestras dotes.

—Continua. — dijo con un intento de sonrisa en el rostro.

—No nos embriagaremos. Tú usaras uno de mis vestidos, que te tape lo justo y necesario, y Colton caerá a tus pies. —mientras hablaba hacía gestos con las manos. —Por otro lado, tú tienes que decirme cómo hacer para que Patrick me dé un beso, ya sabes que me trae loca.

—Si se embriaga un poco podría llegar a pensar yo, y sabes que me mosquea hace rato. Podemos no decir nuestros nombres a nadie, puesto que casi nadie estará en todos sus sentidos y nos confundirán con facilidad. Colton se sorprendió de que fuese tu melliza, gran tonto.

—Y así cada una podrá obtener su beso antes de marcharnos. — finalicé.

—Somos geniales. —dijo ella saltando a abrazarme.

Nos abrazamos durante unos segundos y luego nos pusimos a buscar ropa juntas y de paso a empezar a empacar la ropa. Los muebles iban a quedar allí, porque la otra casa ya venía amueblada.

— ¿Qué dices de este? — preguntó coral con un vestido rojo en las manos.

—Ya lo usé la fiesta pasada, y no queda muy bonito. — contesté revolviendo.

—Si tú dices. —dijo apoyándolo en la cama. —Creo que este te iría perfecto. —dijo mostrándome uno color verde con encaje.

—Yo creo que es todo tuyo, te quedara divino, además a mí me aprieta un poco los pechos. — dije divertida.

—Disculpa mi atrevimiento tetamantis— dijo graciosa.

—Tarada— dije golpeándola con un almohadón.

—Igual me quieres— dijo aun riendo.

—Ni que lo digas.

—Este. — exclamé levantando un vestido suelto color celeste.

—Te quedara lindo—dijo Coral frente al espejo— ¿Desdé cuando tu usas cosas sueltas y yo apretadas? —preguntó.

—Desde que tú quieres un beso de Colton y yo uno de Patrick. — contesté.

—Buen punto. Ahora busquemos zapatos. — dijo dejando su vestido sobre la cama.

Estuvimos un largo rato hasta que cada una encontró los zapatos acorde a su vestido. Teníamos mucha ropa porque nuestro talle era básicamente el mismo. Solíamos juntar nuestros ahorros e ir una vez al mes al shopping a comprar ropa y a la librería por libros nuevos, que también los compartíamos.

A eso de las 5 de la tarde mi madre nos dio dos cajas para que guardáramos nuestras cosas, como los peluches, libros, cuadernos, y eso. Así que con Coral le hicimos caso y comenzamos a guardar. Cuando quisimos darnos cuenta ya eran las 8:30 de la noche, y la fiesta comenzaba a las 10.

Capítulo 4

Fiesta sagrada

Coral

Tomé el primer turno de baño porque sabía que mi hermana tardaría, mínimo, unos 15 minutos más que yo. Una vez que salí de la ducha envolví mi cuerpo en una toalla y pregunté a Cecilia donde estaba la maquinita.

—En el segundo cajón de mi mesita de luz. —contestó entrando al baño.

—Siempre adueñándote de las cosas. —le grité.

—La utilizo más seguido, así que sh. — dijo antes de prender la ducha.

Busqué la máquina y me depilé. Lugo de terminar la dejé en donde estaba y fui por busca de ropa interior. Tomé un conjunto negro y un short para llevar debajo del vestido, odiaba andar sin uno. Me vestí con eso y una camisa grande y fui al baño por el secador. Luego de unos 15 minutos yo ya estaba peinada y lista para vestirme. Me senté en la cama a esperar que Cecilia saliera y aproveché para leer un capítulo del libro que estaba leyendo.

— ¿Por qué carajos todavía no estas vestida? —exclamó saliendo del baño en ropa interior.

—Porque necesito tu ayuda, el vestido es muy ceñido para pasármelo sola— dije dejando el libro en la mesa de luz.

—Excusas, vaga de porquería— dijo riendo.

—Que insulto tan intelectual. — dije poniendo vos rara.

—Estúpida.

—Ese no.

Ambas reímos.

— ¿Mi maquillaje está bien? —pregunté poniéndome en el espejo junto a ella.

—Mujer, solo te pusiste base y rímel. — dijo volteando a verme.

—Aja.

—Ponte por lo menos delineador, brillo de labios, algo— dijo volviendo a maquillarse.

—De acuerdo—bufé.

Fui por mis maquillajes, que constaban de base, rubor, uno brillo de labios, un delineador, rímel, saca-ojeras y sombra de ojos negra. No me gustaba demasiado todo eso del maquillaje, creía que era una completa perdida del tiempo, pero en las ocasiones especiales me esforzaba por usarlos. Me apliqué brillo labial y me deliné la mitad del ojo, por debajo.

—¿Mejor?

—Muchísimo mejor— contestó mi hermana con una sonrisa. — Ahora los vestidos.

Ella me ayudó a ponerme el mío, no estaba nada acostumbrada a esos vestidos y me sentí entubada. Me examinó de arriba abajo con la mano en el mentón.

—Voltea.

Volteé lentamente como me pido.

—Quítate el short— dijo luego de inspeccionarme.

—Ni loca, me siento desnuda.

—Te prestare uno que es más corto y sin costuras, no se notara ni marcara.

—Bueno, gracias—dije atajándolo en el aire.

Me cambié de shortcito y mi hermana se puso su vestido, le quedaba lindísimo, y resaltaba su mayor dote. Yo tenía lindas piernas, era unos 6 u 8 cm más alta que ella, y mis piernas eran larguísimas, ella en cambio, había heredado el busto de mi madre, y también los labios, que eran bastante más gruesos que los míos. Nos pusimos cada una nuestros zapatos y nos miramos frente al espejo.

¡Wow! El vestido me quedaba de maravillas, marcaba mis curvas donde debía, haciendo resaltar mi figura.

—Que te dije—dijo ella sonriendo—Te queda divino

—Gracias. — dije aún sorprendida— No pensé que me quedaría tan bien.

— ¿Sé o no sé? — preguntó.

—Si sabes—contesté girando un poco para ver como quedaba por atrás.

—Ahora las joyas. —dijo yendo al joyero.

Me acerqué a ella y vi el reloj, eran las 10:05.

—Estamos tarde—dije preocupada.

—Lo mejor para lo último.

— ¿Enserio? —pregunté poniéndome unos aros.

—No, ósea, sí— suspiró.

—Como digas. — dije pasando un collar por mi cuello.

No me gustó como lucía y lo devolví al joyero, preferí quedarme sin collar.

— ¿Lista? — preguntó.

—Lista. — contesté tomándola del brazo.

Bajamos y comimos una porción de pizza cada una, luego de eso nos despedimos de nuestros padres y salimos en coche. Yo manejaba siempre de vuelta, porque Cecilia siempre tomaba algo, aunque no se embriagaba. Preferíamos una conductora en todos sus sentidos y reflejos.

Luego de conducir unos 15 minutos llegamos a la fiesta, estacioné el auto a una calle de la casa donde se hacía, no quería que lo estropearan o tener a parejas besándose encima cuando quisiera arrancar a la madrugada.

—Recuerda lo que dijimos— me dijo Cecilia en cuanto llegábamos.

—Por supuesto que sí.

En cuanto llegamos al lugar había más de cien personas fuera, fumando y bebiendo. Entramos juntas a la casa, y nos recibió el anfitrión, Brandon.

—Hola muñeca— dijo tratando de besar en los labios a mi hermana.

Se notaba que ya estaba algo ebrio.

—¿No recuerdas que terminamos? — le contestó ella apartándolo.

A veces podía ser demasiado cruel. Me tomó de la mano y me hizo pasar al gran salón, recibimos varios silbidos de bienvenida.

—Eso ha sido muy cruel— le grité a mi hermana por encima de la música.

—Era eso o le metía los cuernos, y no soy una zorra. Además, sabes que nunca fue nada serio— contestó algo enojada.

—Bueno, no te enojas.

—Recuerda, nada de alcohol. — dijo antes de arrastrarme al medio de la “pista”.

Comenzamos a bailar y se nos unieron a la ronda varias personas, entre ellas Patrik y Colton. Básicamente estaba el grupo entero de los populares y mi grupo de amigos. Para mi sorpresa ninguno estaba del todo sobrio. Bailamos un buen rato y Patrik fue a por mi hermana en vez de a por mí. Sonreí para mis adentros y los seguí con la vista. Se sentaron en un taburete cada uno y comenzaron a conversar. Le había salido súper fácil. Yo seguí bailando, esperando la oportunidad perfecta para atrapar a Colton.

Luego de alrededor de una hora y media de seguir bailando decidí ir a por un refresco. Cecilia y Patrik seguían charlando, pero no había visto acción.

— ¿Me la prestas? — pregunté poniéndome frente a ellos.

—Solo un rato—dijo Patrik.

—Ya regreso— le dijo mi hermana sonriéndole.

Tomé una coca para ella y una para mí, las destapé y le pasé una.

— ¿Cómo va todo? —pregunté bebiendo un sorbo.

—De maravillas, me ha dicho que tú le dijiste que nos mudaríamos, y sabe que soy yo—Sonrió abiertamente—Pero me está dando charla y creo que estoy bien encaminada.

—Me alegro muchísimo. —contesté con sinceridad. —Ahora, ¿Cómo carajos me acerco a Colton?

—Baila cerca suyo. Eso lo provocara—tiró la coca al cesto—Ahora si me lo permites iré a seguir mi conquista—me guiñó un ojo y se fue.

Terminé mi coca, la deseché y me preparé mentalmente para todos los posibles efectos. Con paso decidido volví a la ronda y me coloqué al lado de Colton, dedicándole una sonrisa.

Luego de unos quince minutos de baile Colton desapareció. Traté de restarle importancia y continué bailando. Comenzó a sonar la canción de la botella, pusieron una de cerveza en el centro y empezaron a pasar por parejas. Yo buscaba a Colton con la mirada, sin resultado alguno.

Sentí que alguien me tomó por la cintura y me empujó despacio hacia el centro. Volteé y me encontré con un sonriente Colton. Bingo. No lo dudé ni dos segundos y fui hacia la botella. Bajamos y subimos unas tres veces y volvimos a nuestros lugares. En cuanto volvimos al borde de la ronda él me tomó de la mano y me indicó con un gesto que fuéramos a la cocina. Lo seguí hasta la parte trasera de la casa y nos sentamos en una hamaca de esas dobles.

—Cecilia, ¿verdad? —preguntó.

No contestes, no contestes.

—Ese vestido te sienta de maravillas— comentó haciéndome sonrojar.

Me había salvado de la anterior pregunta.

—Gracias.

Me tomó por la mejilla y me la acarició con el pulgar, su roce me provocó cosquillas en el estómago. Se acercó a mí y me besó. Besaba malditamente bien. Estuvimos besándonos un largo rato, varias veces. Lo había conseguido, ¡un beso de Colton!

Capítulo 5

Confesiones

Cecilia

Coral y yo volvimos de la fiesta el domingo a las 5 am, con ella al volante. Llegamos a casa y nos acostamos a dormir. Ambas habíamos conseguido nuestros besos, ¡Victoria!

Nos levantamos a eso de las 2 de la tarde, cuando mi madre vino a avisar que el almuerzo estaba listo. Bajamos así tal cual estábamos y nos sentamos con el resto de la familia.

— ¿Cómo la pasaron ayer? —preguntó mi padre.

—Excelente— contestó Coral con una sonrisa de oreja a oreja.

—Muy bien—contesté yo tomando una empanada.

Mi mamá las había preparado, y como siempre, le habían salido exquisitas.

— ¿Tienen todo empacado? —preguntó mi madre.

—Casi. — respondimos con Coral al unisón.

Terminamos del almorzar y cada uno se encargó, como siempre, de algo. Luego subí junto con Coral para terminar de armar las valijas.

—No puedo creer que mañana nos vamos.

—Yo tampoco—contesté a Coral con cierta nostalgia.

—Por suerte estaremos juntas, podremos enfrentar cualquier cosa— dijo ella dedicándome una sonrisa.

—Tienes razón, y estoy agradecida de eso.

La abracé cortamente y me senté junto con ella en el piso para terminar de doblar la ropa. Estuvimos alrededor de unas dos horas, y eso de las 5, sonó el timbre. Coral bajó corriendo a abrir, tirando la revista que estaba leyendo. La tomé y la puse sobre su cama para luego bajar a ver quiénes eran las visitas. Apenas asomé pude ver al grupo de amigas de Coral, y también a Patrick, que en cuanto me vio me guiñó un ojo. Me sonrojé y

subí a ponerme más presentable.

Debo aceptar que envidié que Coral tuviese amigos que se preocupasen por ella, "mis amigas" solo habían mandado un mensaje por Facebook, diciendo adiós y deseándome suerte. Esa era una de las cosas que odiaba de la popularidad, todos éramos amigos de todos, pero en cuanto necesitabas una mano de verdad, casi nunca estaban. Agradecía millares el tener a Coral a mi lado, siempre que me ocurría algo ella escuchaba paciente y trataba de aconsejarme. Yo trataba de hacer lo mismo por ella, pero normalmente pedía concejos a sus amigas del club de ciencias, y luego me preguntaba si lo que había hecho estaba correcto.

Me puse un jean y una remera blanca suelta, me peiné un poco y bajé. Estaban todos en la sala de estar, comiendo galletas y charlando alegremente. Me sentí una intrusa, así que decidí quedarme apartada. Fui a la cocina y tomé una taza para hacerme chocolatada. Una vez que la terminé y lavé la taza fui al living.

— ¿Quieren algo para tomar? —ofrecí. — ¿Mate, mate cocido, chocolatada, café, té?

—Un café para mí, por favor— pidió Laila.

—Que sean dos— dijo Estrella.

—Yo quiero chocolatada—dijo Coral.

— ¿Patrick?

—Te acompaño y ayudo. — dijo levantándose del sillón.

—De acuerdo—dije girándome.

Llegamos a la cocina y me pasó cuatro tazas de la encimera, dejándolas sobre la mesada.

—Gracias— dije poniendo agua para él café.

Busqué la leche y el nesquik y preparé la chocolatada de Coral.

— ¿Qué vas a tomar? — pregunté.

—Café— respondió Patrick sonriendo.

—Guarda la leche en la heladera, por favor— pedí guardando el chocolate.

Me volteeé y Patrick me tomó por la cintura. Lo miré a los ojos y pude ver esa chispa suya que tanto me gustaba.

—Gracias por lo de ayer— susurró cerca de mis labios.

Me quedé muda, ¿Qué se suponía que respondiese? Sin previo aviso me tomó de una mejilla y me besó. Sin pensarlo dos veces cedí y dejé que lo hiciera, enredando mis manos en su nuca.

—Cecilia, sabes dónde... Lo siento— escuché a mi madre.

Me separé de Patrick y pude ver a mi madre roja como un tomate, yo me puse igual o peor.

—Yo, eh, disculpe señora— dijo Patrick pasándose una mano por la nuca.

Mi mamá se dio media vuelta y se fue.

—Perdón— dijo Patrick apenado y largando una pequeña carcajada.

—No hay problema, solo no se lo esperaba— contesté empezando a preparar los café mientras me bajaba el rubor.

Una vez que acabé llevé todo para la sala de estar y repartí a cada uno lo que correspondía, para luego subir a la habitación. El beso de Patrick me había dejado tonta y confusa. Pensé que sería lo de la fiesta y ya, pero no, el niño bonito viene el día que me voy y no lo veré más a besarme. Claro, para él no era nada, pero para mí sí, dios, amaba a ese chico.

Estuve terminando de guardar las cosas que me quedaban y decidí el atuendo para el día siguiente, algo cómodo pero lindo. Luego de unas tres horas los amigos de Coral se fueron, y ella subió al cuarto toda roja y con congoja. Corrí a su encuentro en cuanto la vi aparecer, para darle un abrazo reconfortador. Estuvo llorisqueando en mi hombro durante varios minutos, hasta que se tranquilizó un poco y por fin pudo hablar.

—Los extrañaré demasiado.

—Siempre quedaran en tu corazón, además, harás amigos nuevos.

—No será lo mismo.

—Quizá se encuentran en algún concurso internacional, o algo de esas cosas que haces, quien sabe— le saqué con el pulgar una lágrima de la mejilla. —Recuerdas, siempre juntas, a mí me tendrás toda tu vida.

—Gracias Ces, te adoro.

Le abracé nuevamente y ella se fue a duchar, dejando una gran cartulina rosa enrollada sobre su cama. Nunca fui de husmear sus cosas, pero debo aceptar que esa vez lo hice. Abrí la cartulina y había unas ocho fotos de ella y sus amigos, y estaba toda escrita con mensajes y frases muy lindas. En ese momento deseé tener los amigos que no había tenido hasta entonces, y odié a lo que era en la escuela por quitarme la posibilidad de eso. No se podía ser popular y tener amigos reales, era algo obvio y natural, pero no se sentía para nada bien.

Luego de Coral me duché yo. Sequé mi pelo y bajé a cenar con el resto de la familia. Comimos empanadas que habían sobrado y un poco de picada, queso, pan, jamón, salame, entre otras cosas.

Cuando subimos al cuarto y nos acostamos yo no me podía dormir. Tomé mi libro y leí dos capítulos seguidos, pero seguía sin conciliar el sueño. Di ochocientas vueltas en la cama y me harté.

—¿Caracol? — llamé en la oscuridad.

Prendió su lámpara de luz y me miró con los ojos muy abiertos, haciendo que me pegara un susto de muerte.

—Maldita sea mujer, me has asustado.

—Disculpa, no debería haber prendido la lámpara, fue muy agresivo.

Agresivo, entienden, agresiva una lámpara. Había veces que no la comprendía.

—Me han dado más miedo tus ojos— dije divertida.

—Tonta.

—No me puedo dormir.

—Yo tampoco.

Se hizo un silencio y se me ocurrió una idea un poco tonta.

—Juguemos verdad consecuencia—dije sentándome de india.

— ¿Enserio?

—Sip.

—De acuerdo, pero yo empiezo.

—Está bien.

Se lo pensó y soltó la pregunta con pesadez:

—¿Qué se siente ser popular?

Su pregunta me agarró súper desprevenida. Quedé unos momentos sin hablar, y luego, sin pensarlo, le contesté de una forma muy completa y detallada.

—Por un lado, es genial. Consigues al chico que quieres, todos te respetan y notan, siempre estas rodeada de gente, tienes el privilegio de no ser bullyneado, o como sea que se diga, siempre tienes lugar en la cafetería, no tienes que hacer cola, y nadie se atreve a cuestionarte. Aunque por otro lado apesta a lo grande. No sabes si los chicos te quieren por popularidad o por como realmente eres, si haces algo mal todos te miraran y conversaran sobre ti en los pasillos, siempre debes verte bien, o pensarán que algo te sucedió y por eso te has descuidado, y lo peor de todo, es que no tienes amigos de verdad.

Ambas enmudecimos por varios minutos.

— ¿Qué se siente ser tú? Digo, una persona normal con buenas calificaciones y adoración por parte de los profesores.

Se quedó en silencio y luego decidió hablar.

—Todos los profesores esperan lo mejor de ti, siempre, hasta tus compañeros lo hacen, si sacas menos de 9, todos te preguntan qué ha pasado. Tienes que aceptar todo lo que te pidan los profesores, solo para quedar bien con ellos. Gastas dinerales en concursos y olimpiadas, y pierdes gran parte de tu tiempo estudiando. Lo bueno de esto es que te asegura un buen futuro, ya que todos los premios y reconocimientos valen. Conoces muchísima gente con tus mismos gustos, y tienes muy buenos amigos con los que compartes este tipo de actividades. Nadie está pendiente de tu vida y puedes hacer lo que quieras, jugar videojuegos, vestir remeras grandes, escuchar rap, que nadie te dirá nada.

La vida que ella tenía era mucho mejor que la mía, no debía preocuparse en absoluto de nada, hacía lo que quería, y siempre ganaba libros y helados por las buenas notas que traía a casa. Quería ser como ella.

—Me encantaría ser como tú— dijo con la cabeza gacha.

— ¿Bromeas? A mí me gustaría ser tú.

Se le dibujó una sonrisa en el rostro y me miró con mucha alegría.

— ¿Estás pensando lo mismo que yo? — preguntó.

Esa vez no tenía ni idea de lo que tenía en mente, estaba pendiente de imaginar cómo sería mi vida si fuese mi hermana.

—Escúchame atentamente. Tú quieres ser como yo, y yo quiero ser como tú. Ahora que nos mudaremos de ciudad, comenzaremos de cero, nadie sabrá quienes fuimos aquí.

—Sigue— dije ya prestando atención.

—Puedes enseñarme como ser tú, y yo te enseñaría como ser yo. ¿No es brillante?

—Puede que sí, no es mala idea.

—Aprenderás a estudiar y yo aprenderé a lucir como una chica femenina—se acostó mirando el techo. —Soy un genio.

—Podemos intentarlo, pero no te aseguro nada— dije recostándome también— No será nada fácil.

Capítulo 6

Bienvenida inesperada

Coral

Mamá nos levantó como a las seis de la mañana, con una chocolatada para cada una y toddys. Desayunamos en silencio las dos, arriba de la cama. Una vez que terminé tiré el vaso, (descartables ya que la vajilla estaba guardada) y fui al baño a cambiarme. Me puse un jogging azul, una remera lisa color negra y até mi pelo en una trenza. Cuando salí del baño mi hermana me pidió que le hiciese una. Se sentó en el piso y le trencé el cabello, para luego bajar y dejar mis cosas.

Pasaron a recogernos dos taxis. En uno fueron papá, mamá y los niños y en el otro Ceci y yo con varias valijas. Una vez que llegamos al aeropuerto y bajamos nuestras cosas esperamos en una cafetería de ahí dentro. Cuando llamaron a nuestro vuelo fuimos todos a abordar. Nos tocó sentarnos, mamá, Rodri, y yo en una fila, y en la del otro lado del pasillo a mis hermanas y mi padre. El viaje duró unas 3 horas, de las cuales dormí una y media.

Dos taxis nos condujeron hasta un barrio que quedaba a unos cuarenta minutos del aeropuerto, que estaba bastante alejado de la ciudad. Los autos aparcaron frente a una casa normal, de dos plantas, con un jardín lindísimo. Mis papás bajaron y bajaron a los niños, nosotras seguíamos en el taxi.

— ¿Lista? — pregunté a Cecilia.

—Lista.

Bajamos y sacamos nuestras cosas del baúl, para luego ir hacia la casa. Se abrió la puerta y salió una mujer rubia, un chico de nuestra edad y una niña pequeña. ¿Qué no es nuestra esta casa? Pensé. Saludaron con la mano y mis padres respondieron del mismo modo. Con Cecilia nos miramos con cara de duda, y luego seguimos nuestra marcha. El muchacho era castaño, de ojos medios verdosos, y la niña era morocha de ojos celestes. Genética extraña. Antes de llegar a la puerta todos empezaron a saludarse, sin demostrar demasiado afecto.

—Chicas, ella es Helen, y ellos son Sofía y Marcos.

—Hola. — saludamos con Ces al unisón.

—Hola chicas. — saludó Marcos.

—Ella es Coral. —dijo mi hermana señalándome— Y yo soy Cecilia.

—Un gusto chicas. — dijo Helen amablemente.

Entramos a la casa, seguidas por Marcos. Me incomodaba muchísimo su presencia, pero a mi hermana no, pues estaba coqueteando. Recorrimos la sala principal y el living, luego la cocina.

— ¿Gustan ver sus habitaciones? — preguntó el chico sonriendo.

—Sí, por supuesto— dijo mi hermana sonriéndole.

—Sígueme.

Lo seguimos hasta la planta de arriba, donde nos señaló dos habitaciones con nuestros nombres pegados en la puerta. Eran unos carteles con forma y formato de patente, pero de color fucsia y celeste.

—Mamá creyó que sería un bonito detalle poner sus nombres, así que no escuchó cuando insistí que no sabía cuál habitación elegirían.

—Gracias de todos modos. — agradeció mi hermana.

— ¿No hablas mucho verdad? —preguntó dirigiéndose a mí.

—Depende de la situación. — dije examinando ambos cuartos—creo que tu madre le atinó con los carteles, me gusta este cuarto—señalé el que tenía mi letrero.

—Y a mí este.

—No es por ser descortés, pero, ¿Quién eres exactamente? — pregunté dirigiendo mi mirada al muchacho.

—Su vecino, teóricamente. Vivo enfrente.

—Genial. — exclamó mi hermana con notable felicidad.

El chico nos sonrió a ambas y luego su madre lo llamó desde abajo. Se despidió de cada una con un beso en la mejilla y nos dijo nos vemos pronto. En cuanto bajó las escaleras mi hermana me arrastró al cuarto de mis padres (el cual ya tenía la cama matrimonial) para poder ver al chico cruzar la calle. La seguí de mala gana, rodando los ojos.

—Es hermoso— dijo volviendo al pasillo.

—Es bastante bonito. Será raro estar separadas.

—Ni que lo digas.

Bajamos y recorrimos toda la casa los seis juntos. Los muebles eran todos muy lindos, los baños amplios y las habitaciones luminosas. Teníamos patio trasero, ¡Con pileta! No creía ni entendía como mis padres habían podido conseguir un lugar así.

— ¿Les gusta chicas? — preguntó mi padre en cuanto subimos.

—Está muy lindo.

— ¡Es fabuloso! — exclamó mi hermana.

—Me alegro de que les guste, vayan a desempacar. En quince minutos iremos a comer a lo de Helen.

Dicho esto, se marchó a la habitación de Rodrigo para ayudarlo a ordenar.

— ¿Cómo dividiremos las cosas? — preguntó mi hermana.

—No lo sé, usamos la ropa las dos, y los libros también los leemos las dos.

—Tenemos veinte libros, sin contar los que actualmente está leyendo cada una, quédate con diez y yo me quedo con otros diez, vamos eligiendo uno y uno ¿Te parece?

—Sí, es justo.

Nos dividimos los libros y cada una acomodó los suyos en su cuarto. Abrí la caja que había dejado mamá y saqué las decoraciones que eran mías, para luego alcanzarle la caja a Ceci.

—Vamos niñas. — dijo mi madre bajando las escaleras.

—Ahora bajamos — respondió Ces abriendo su porta cosméticos.

Se puso rímel y se aplicó base, yo solo corroboré no tener nada entre los dientes. Bajamos y cruzamos todos juntos hacia la casa de Helen.

Era de color blanco, y tenía dos pisos. Era muy similar a la nuestra, sólo que tenía más decorado el jardín delantero. Llegamos a la puerta y nos recibió un hombre algo canoso, quien estrechó su mano con la de mi

padre. Le chocó los cinco a mi hermanito y nos besó en la mejilla a mis hermanas, mi madre y a mí. Pasamos al comedor, donde había 12 platos puestos alrededor de una gran mesa de madera. Helen nos indicó que pasáramos y tomáramos asiento. Me senté junto a Ceci, y mis hermanitos junto a mis padres, quedaron libres el asiento a mi lado y el que estaba al lado de Ceci. Helen subió a llamar a sus hijos. Nada me preparó para lo que vino a continuación. Bajó Sofía junto con un niño, quien luego me enteré se llamaba Lucas. Luego apareció Marcos y a su lado un chico de idénticos rasgos, pero con el pelo moreno. Automáticamente miré a mi hermana, quien se encontraba en el mismo estado que yo.

—Hola— saludó el segundo sentándose a mi lado. —Soy Manuel.

—Hola, soy Coral—contesté.

Me dedicó una sonrisa y luego empezó a hablar con mis padres. El almuerzo estuvo riquísimo, Ceci y yo casi no hablamos. Los gemelos se ofrecieron a llevarnos a hacer el cospel, una tarjeta con la cual podíamos movernos en colectivo por toda la ciudad. Preguntamos por nuestro coche, se rieron un poco y al darse cuenta que hablábamos en serio nos explicaron que allí no se podía conducir hasta los 18.

Nos despedimos de la familia y prometimos vernos fuera quince minutos después. Subimos al cuarto de Cecilia, quien tenía la caja de la ropa, y nos vestimos. Nos pusimos un jean y una remera suelta, ya que hacía calor. Tomamos dinero y salimos. Fuera, en frente, nos esperaban los chicos.

— ¿Vamos? — preguntaron en cuanto llegamos.

—Sí. — respondimos nosotras al uníson.

Caminamos unas tres cuadras y se frenaron en una garita.

— ¿Es aquí? — preguntó mi hermana, haciéndonos reír a todos.

—Aquí nos tomaremos el colectivo para ir al centro a hacer sus cospeles— explicó Marcos con tranquilidad.

—Ya.

Se hicieron unos minutos de silencio, yo lo rompí:

— ¿A qué instituto van? — pregunté a los muchachos.

—Boomer High School.

—Suenan de niños ricos— comentó Ceci.

—Si mal no me informaron ustedes también asistirán. ¿Ya tienen el uniforme? —fue Manu quien habló.

—No nos informaron nada de nada a nosotras, fue todo muy precipitado.
— contesté.

—Supongo entonces que lo comprarán pronto.

Luego de unos minutos los chicos pararon un colectivo, nos subimos todos y ellos pagaron por nosotras.

—Gracias. — dije sentándome en un asiento de dos junto a Ceci.

—De nada. — contestó Manu.

Se sentaron delante y se giraron para conversar con nosotras. El viaje duró unos veinte minutos y llegamos al centro de la ciudad, era bastante más chico que el de la anterior ciudad. Nos bajamos y caminamos hasta un lugar donde se leía El Pasamontañas.

Presentamos nuestros documentos y nos sacaron una foto a cada una, luego nos entregaron dos tarjetas plásticas con nuestra foto impresa.

—Para hacerse el estudiantil tienen que traer un certificado de escolaridad, mientras tanto se les cobrará tarifa normal por pasaje.

—Da acuerdo, gracias señorita— dije de forma educada.

Salimos del lugar y miramos cada una nuestra foto, yo no había salido nada mal. Tomé el de Ceci, ella igual había salido bastante bien.

—Creo que son las primeras muchachas que salen bien en estas cosas— dijo Manu tomando el mío.

Se lo arrebaté de las manos y lo miré con mala cara, no me gustaba que tocaran mis cosas sin mi permiso.

—No te enfades, disculpa.

—Está bien.

Volvimos hacia la parada y esperamos unos 10 minutos a que apareciese el colectivo que nos llevaba nuevamente a casa. El camino fue bastante silencioso. Una vez que nos bajamos los chicos preguntaron por nuestras

edades.

—Tenemos 16, pero cursamos el cuarto año. ¿Ustedes?

—Parecen más chicas. Tenemos 17 recién cumplidos, pero vamos a cuarto—contestó Marcos.

—Eso significa que estaremos juntos— dijo mi hermana entusiasmada.

—Seguro, solo hay dos divisiones, así que alguna estará conmigo y la otra con Marquitos. — contestó Manu.

Llegamos y cada uno se fue a su casa. Quedamos en tomarnos a la salida del colegio el colectivo juntos. Con Ceci nos tardamos dos horas en separar más o menos la ropa. Yo me quedé con lo que ella usaba usualmente y ella con lo que yo solía usar, en cuanto a remeras.

Capítulo 7

Evitando ser yo

Cecilia

Nos levantamos temprano, nos dimos una ducha y nos encontramos en mi cuarto con la ropa que íbamos a llevar. Optamos por vestirnos parecidas y sin llamar la atención, dado que aún no teníamos el uniforme. Me puse un jean gris, al igual que ella, y una chomba negra. Tomé un sweater azul, mis vans, la mochila y bajé. Coral ya estaba sentada bebiendo una chocolatada. Iba con una chomba lisa como la mía, pero de color blanco.

—Gracias caracol— dije al ver que había preparado una chocolatada para mí.

—No hay de que— sonrió y se bajó del banquito.

Fue a la alacena, tomó un paquete de galletas y lo puso sobre la mesa. Desayunamos en silencio hasta que bajó mi padre y nos saludó. Se le había hecho tarde, ya eran las 7:30 y nosotras entrábamos 7:50, y ni siquiera estaba vestido.

— ¿Les molestaría ir en colectivo? Tengo que bañarme. — preguntó algo apenado.

—No, no hay problema— suspiró Coral de mala gana.

—Gracias, las amo.

Nos dio un beso en la mejilla a cada una y se despidió. Nos miramos y rodamos los ojos, nos levantamos y nos dirigimos a la entrada. Agarré el sweater para ponérmelo, pero Coral me detuvo.

—Recuerda que tú eres yo y yo soy tu, toma— me tendió su buzo con capucha.

Compartíamos la ropa, sí, pero no era mi estilo y mi sweater no era el de ella. De todos modos, lo agarré y me lo pasé por la cabeza. No voy a mentir, me sentía más ligera y cómoda.

—Dios, esto aprieta—se quejó mi hermana.

—Deja de chillar, te queda muy bien.

—Hum, todo sea por el cambio—suspiró—Vamos o llegaremos tarde.

Habíamos decidido cambiar de “Mochilas”. Ella me dio su mochila y yo le di mi bolso. Por instinto fui a tomarlo, pero Coral lo sacó antes de su lugar.

—Me olvido de estas cosas— me puse la mochila al hombro— Esto pesa mucho. —me quejé.

—El bolso es fantástico, no siento molestias— comentó ella alegre.

Salimos de la casa y comenzamos a caminar hacia la garita. Me detuve y traté de recordar hacia qué lado estaba la parada de colectivo. Mi mente se nubló.

—Coral, no recuerdo hacia donde quedaba la parada— le llamé.

Volteó en mi dirección y me miró preocupada. Frunció los labios y se acercó.

—Yo tampoco.

—Llamemos a papá.

—Buena idea.

Empecé a marcar su número cuando dos risas varoniles nos hicieron voltear. Provenían de la dirección contraria, eran los mellizos.

—Vayamos con ellos— dije a mi hermana guardando el teléfono.

— ¿Puedes llamar a papá? — preguntó impaciente.

Los mellizos no le caían del todo bien, y no entendía el por qué. Se habían mostrado súper amables y simpáticos. Vi que se alejaban y tomé a Coral por el brazo para que “trotara” conmigo. En un principio se resistió y luego cedió, yendo a mi ritmo.

— ¡Hey muchachos! – llamé.

Ambos voltearon la cabeza y nos dedicaron una hermosa sonrisa. Eran guapísimos, había que aceptarlo. Suponía que estarían en algo así como el rango de chicos más populares del colegio. Se frenaron y esperaron a que los alcanzáramos. Nos saludamos con un beso entre todos y seguimos andando.

— ¿Tienen demasiado sueño verdad? — preguntó Marcos mientras

caminábamos.

—Yo sí, bastante. — contesté.

—Se nota. — dijo riendo.

Estuve recriminar porque me decía eso, pero mi hermana me tomó por el brazo y me llevó un poco hacia atrás.

—No le preguntes el porqué, insúltalo de manera inteligente— me susurró.

No se me ocurría nada, absolutamente nada. Me vino algo a la mente y supuse que Coral me regañaría.

—A ti se te nota la cara de mujeriego y nadie lo está alardeando.

Supe que había atinado cuando Manuel y Coral se rieron. Marcos solo apresuró el paso.

Luego de unos tres minutos llegamos. Pasó el colectivo y tardó 10 minutos en dejarnos frente al colegio. Era bastante más chico que el anterior al que habíamos asistido, pero no estaba mal. Por fuera estaba perfectamente pintado de blanco y bordo, tenía tres pisos, una cancha de cemento con aros de básquet y un patio bastante extenso con varios árboles repartidos. La puerta principal era metálica, de color blanco mate.

Entramos y los chicos nos acompañaron hasta la dirección para retirar nuestros horarios.

—Hola, buenos días— saludó Coral a la secretaria.

—Buen día señoritas, ustedes deben ser las gemelas Armstrong ¿Me equivoco?

—Mellizas— le corregí— Y sí, somos nosotras ¿Nos daría nuestros horarios?

—Sí, tomen— nos tendió una pequeña hoja a cada una. — Su salón está en el segundo piso.

—Gracias— contestó Coral sonriendo.

—No hay de que querida. ¿Necesitan que las acompañen?

—Nosotras las ayudamos. — respondió Marcos.

—Gracias muchachos.

Dicho esto, salimos los cuatro en dirección al segundo piso.

— ¿Quién está en el A? — preguntó Manuel.

—Yo— respondió mi hermana leyendo su horario.

—Así que supongo que tú y yo estaremos juntos— dijo Marcos tomándome por la cintura.

Su roce me provocó cosquillas en el estómago. Si me hubiese pasado algo similar antes, probablemente hubiese besado al chico en el cachete y le hubiese contestado con un sí súper entusiasmada. Pero había hecho un trato con Coral, y ella no dejaba que los hombres que no fuesen sus amigos la tocaran o abrazaran. Me separé y le sonreí.

—Parece que sí.

En el camino a los salones Marcos saludo a unas veinte o más chicas, poniéndome completamente celosa. Lo acababa de conocer apenas y ya me gustaba. Predecible teniendo en cuenta el círculo que me había rodeado toda mi vida.

Tocó la campana y cada uno fue para su salón, estaban a tres salones de distancia uno del otro. Antes de separarnos Coral me recordó. Presta atención, participa, no digas incoherencias y si tienes dudas mándame un whatsapp. Yo solamente le dije que se relajara, que si se distraía no le diera importancia. Eso hacía yo, jamás prestaba atención y me dedicaba a otras cosas, como por ejemplo dibujar, me gustaba bastante.

Entré con Marcos a mis espaldas y me dirigí automáticamente a la parte trasera. Marcos se sentó a mi lado y yo le sonreí. Me vibró el celular y lo saqué para ver quién era.

Caracol: siéntate delante, así te será más fácil concentrarte. Ya le avisé a mamá que llegamos bien.

Me conocía demasiado bien. Le contesté con un De acuerdo, estoy en eso. Tu siéntate atrás y relájate. Vi que el aula se comenzó a llenar y maldije por no haber tomado asiento adelante. Dejaron de entrar chicos al aula y vi que todavía había un asiento libre en la primera fila. Sin pensarlo dos veces tomé mis cosas y más o menos me lancé sobre el banco, dejando a Marcos con cara de confundido. Miré a mi lado y había una chica rubia de pelo largo y ojos celestes. Se amable, me había dicho mi hermana. Me costó bastante, pero fui la primera en hablar.

—Hola, me llamo Cecilia.

La chica volteó la cabeza y me miró de arriba abajo, con mirada interrogativa.

—Soy Mandy. Bonito color de cabello.

—Gracias. — dije sonriendo.

El profesor entró y todos se pararon para saludarlo. Yo, que estaba acostumbrada a sentarme atrás, donde no se veía, me quedé sentada. Se hizo un silencio sepulcral, tanto que pensé que todos habían muerto o les habían dado pausa. Miré en dirección al profesor y este me miró con mala cara.

—La estoy esperando, señorita.

Me di cuenta que se dirigía a mí y me puse roja como un tomate. Me levanté algo avergonzada y sentí todas las miradas en mí. Pensé en largar algo como ¿Se les perdió algo? O un ¿Qué miran? Entonces nuevamente recordé lo que me había dicho Coral, se amable.

—Disculpe profesor, soy nueva y en mi vieja escuela no hacíamos esto. — mentí.

—No pasa nada señorita, esta perdonada. — me dedicó una sonrisa y saludó a la clase

Sonreí con satisfacción, lo tenía ganado, eso creí.

El profesor empezó a explicar un tema que ya habíamos visto en el otro colegio, y que yo había aprobado gracias a que Coral me hizo de maestra, así que no me costó mucho re memorizarlo. Copié todo lo que él copio y lo resolví, bastante rápido.

— ¿Alguien sabe el resultado? — preguntó el profesor mirando a todos en el aula.

Nadie contestó, y decidí no tener miedo a hacer un papelón, como me había dicho mi hermana. Por primera vez en toda la secundaria levanté mi mano.

—Perfecto. — tomó su lista y vio los nombres. — Díganos el resultado, Cecilia.

—Creo que— no pude terminar la frase porque el profesor me interrumpió.

—Nada de creo, tiene que ser un es. Siempre tienes que tenerte fe.

—El resultado es equis al cubo menos dos sobre equis menos tres por equis menos dos.

—Excelente, la felicito.

Eso se sintió muy bien debo confesar, el profesor me había felicitado y muchos habían sonreído. El profesor nos dio un par de ejercicios lo cuales terminé en un solo modulo. Fui a corregir.

—Muy bien, ayude a sus compañeros— dijo entregándome mi hoja.

La guardé en la carpeta y me senté en mi banco. Me sentí orgullosa de mí misma como pocas veces lo había hecho. No conocía a nadie y me daba vergüenza ayudar. Luego de unos minutos, Mandy y otra chica también terminaron.

—El que necesite ayuda o tenga dudas me pregunta a mi o puede preguntarle a Cecilia, Mandy o Micaela.

Escuché que dijeron mi nombre y me volteé, era Marcos. Me levanté y fui hacia su asiento.

— ¿Necesitas ayuda? — pregunté.

— ¿Puedo hacerte una pregunta?

Piensa en que diría Coral.

—Ya la hiciste, pero puedes hacerme una segunda— dije sonriendo.

Eso. El rodó los ojos y me volvió a mirar.

— ¿Por qué no te quedaste sentada conmigo?

Me quedé en silencio.

— ¿Acaso apesto?

Su comentario me hizo bastante gracia y no pude evitar reírme.

—Nada de eso, de echo, hueles maravilloso— dije acercándome peligrosamente a su cuello.

¡NO! Me alejé enseguida y volví a mi pupitre, debía recordar que no tenía que actuar como Cecilia, si no como Coral. Ayudé a un par de chicos y a él lo ignoré el resto de la clase. Una vez que tocó el timbre guardé mis cosas debajo del banco y salí al encuentro de mi hermana.

Coral

Tocó el timbre y con Manu seguíamos riendo, nos habíamos pasado la hora contando chistes y riendo por anécdotas estúpidas, el chico me caía bastante bien. Nos habían llamado la atención unas tres veces. Me sorprendió que no hiciese nada en clase y se hubiese sacado un nueve en la prueba. Salimos del salón y le pregunté si hacía lo mismo todas las clases.

—Sí entiendo el tema sí, si no lo hago prestó atención hasta entenderlo.

Nunca lo había pensado de ese modo, era algo bastante interesante. Vi a Ceci en medio del pasillo y me acerqué a saludarla de forma alegre.

—¿Cómo te ha ido?

—Esplendido, he respondido frente a toda la clase y me han puesto de ayudante.

Se vía realmente orgullosa de ella misma, y eso me ponía contenta. Supuse que hablaba de matemática, ya que no había muchas otras materias en las cuales poner a un ayudante.

—Bien hecho hermana.

—Chicas, si nos necesitan estaremos fuera— dijo Manuel yéndose con Marcos.

—Es tan lindo— suspiró mi hermana.

—Son guapos, sí.

Comenzó a saltar como una desquiciada y la tomé por los hombros para calmarla.

—Lo has aceptado— gritaba eufórica.

—Ya, lo sé, tengo que ser como tú, así que por que esconderlo. Son guapísimos.

Ella sonrió de una forma muy extraña.

—Ya no sonrías así por favor, y trata de no llamar tanto la atención.

—Disculpa, me olvido.

Bajamos las escaleras y nos dirigimos al patio, el día estaba hermoso y no había casi nadie afuera. Vi un grupo de chicos, algunos con anteojos, otros con brackets y dos con el pelo muy largo.

—Frikis— dijo mi hermana siguiendo su camino.

La seguí y una vez que estuvimos fuera me frenó, inspeccionado el patio con la mirada. Se puso una mano en la pera, como si estuviese pensando.

—Bien. Aquellos son los populares— dijo señalando un grupo que se encontraba sentado sobre una mesa de camping.

Había dos chicas, una rubia de ojos claros y otra morena de ojos verde. Los chicos eran Marcos, Manuel y un muchacho de cabello rubio.

—Los de allí, son los antisociales, depresivos o como prefieras llamarles.

Me señaló un sector del patio, donde el pasto estaba más maltratado y había varia gente sola, con varios metros de distancia los unos de los otros.

—Aquellas son las niñas ricas que no logran llegar a la popularidad.

Esta vez giré la cabeza para encontrarme con un grupo de tres chicas, dos rubias y una de tez morena, realmente bonita. Hablaban moviendo las manos, y era muy notorio quien era la líder del grupo.

—Y por último allí están los normales.

— ¿Tengo que ir allí? — pregunté señalando la mesa.

—Claro que tienes, si quieres te acompaño.

—Claro que no, tú vas con los normales, es lo que pediste.

No quería que mi hermana me acompañara ¿Acaso estaba celosa? No, no podía ser, yo no era así con ella. Lo dejé pasar y pregunté y si conocía a alguien de los “normales”. Ella buscó con la mirada y dio con dos chicas de su clase.

Cuanto más me aproximaba a la mesa, más temía por pasar vergüenza, no sabía cómo encarar la situación, nunca había irrumpido en un grupo del modo que mi hermana pretendía que lo hiciera. Yo sostenía la idea de

que no podría convertirme en una de las populares, pero mi hermana insistía en que sí.

Recordé el derecha, que siempre me decía mi hermana y me enderecé, estaba ya un poco más confiada.

Capítulo 8

Compras

Coral

Antes de decir cualquier idiotez fui salvada por Marcos, quien me sonrió.

— ¡Hey!

—Hola— saludé tímidamente.

— ¿Y tú eres? — me preguntó con algo de desprecio la morena.

Con que jugaban rudo, pues bien, ya más tarde se lo verían. Ambas iban con los primeros tres, ¡Tres! Botones de su camisa desabrochados, dejando ver parte de su corpiño. Desagradable. Llevaban el pelo suelto y estaban bastante maquilladas. La morena llevaba un pantalón gris que le quedaba súper ajustado, mientras que la rubia tenía la pollera tan corta que si se agachaba seguro se le verían las nalgas.

—Donde están nuestros modales hermano—dijo Manu a Marquitos. — Ella es Coral, es nueva.

—Un gusto muñeca, yo soy Dylan— el rubio tomó mi mano y la besó.

Estuve a punto de retirarla con asco y recordé las reiteradas ocasiones en las que había visto situaciones así de Cecilia. Batí un poco mis pestañas.

—El gusto es mío— le dediqué una sonrisa.

—Yo soy Lara— dijo la rubia. — Y ella es Emma.

Ouch, ¿Respondía con un un gusto, un placer? ¿O simplemente lo dejaba pasar? Antes de poder decidirlo ellos continuaron con su charla, la cual seguí atentamente.

—Como decía, nos ofrecieron Bibelton para organizar una matiné, de nueve a cuatro, ¿No es grandioso?

—Es genial, ¿Necesitan ayuda en algo? — preguntó Dylan.

Una matiné. Pensaba que a eso ibas cuando tenías entre 12 y 15 años, no más que eso. No pude evitar inquietarme y pregunté.

—¿Aquí no se hacen fiestas?

—Estamos hablando de eso— respondió Lara rodando los ojos.

—No, me refiero a fiestas fiestas. Ya saben, mucho alcohol, pileta, una casa infestada de gente.

—Esto no es una película— dijo Marcos.

—No tenemos de eso niña Hollywood.

Me ofendí con ese comentario y me salió lo que dije desde dentro.

—No vengo de Hollywood, ignorante. Y para tu información, no lo tienen porque así lo quieren.

Se hizo un silencio bastante incómodo. Ja, toma esa perra. Volteé un poco la cabeza y pude ver a Ceci sobre el césped charlando alegremente con sus amigas. Ella tenía amigas y yo un par de tontas, que bien.

—Da igual. ¿Ustedes nos ayudan chicos? Hay que pegar posters por la ciudad y la escuela— preguntó Lara.

—Claro, ¿porque no? — dijo Marcos levantando los hombros.

La campana sonó y suspiré internamente.

—Nos vemos luego.

Saludé con la mano y me dirigí hacia donde estaba Ceci. Traté de caminar como ella solía hacerlo, probablemente me estaba saliendo súper mal.

—Eso ha sido un desastre, son unas tontas— me quejé en cuanto llegué a su lado.

—Pues es lo que hay hermanita, falsedad por todos lados.

—Qué asco.

—Por cierto, te enseñare a caminar como lo hacía yo, pero evita caminar como recién.

— ¿Estuvo tan mal? — me mordí el labio con pena.

—Puedo haber sido peor— dijo levantando los hombros. —Nos vemos a la salida.

Mi hermana me sonrió y se fue junto con sus nuevas amigas. Bien gracias por la compañía. Entré al salón y esperé a que Manuel entrara para poder tener con quien conversar. La clase que tocaba era Geografía, la única materia que me costaba aprender. Me parecía sumamente aburrida y bastante inútil, aunque lo último probablemente lo decía solo para justificarme. Unos minutos después entraron Manu y Lara. Emma tenía que ir con mi hermana. Tomé el celular y le mandé un wpp.

Yo: Va contigo Emma?

Ceci: Quien es Emma? Ya tengo que dejar el celular, me retaran.

Yo: la morena de ojos verdes que se encontraba en la mesa de fuera.

Visto 10:43

Ahí acabo nuestra conversación. Me molestó bastante, porque vamos, ser inteligente no significa no hacer algo malo de vez en cuando. Yo siempre le respondía al instante y me las ingeniaba para que no me viesan. Decidí perdonarla por ser una principiante en eso y apunté en mi block de notas Enseñar estrategias para celular.

— ¿Tienes el libro? — preguntó Manuel sacándome de mis pensamientos.

—No, solo tengo una carpeta.

— ¿Quieres que vayamos por todos los que necesitas hoy por la tarde? De paso pego los carteles que me dará Lara.

—Me parece bien. Además, debo comprar el uniforme.

El profesor entró y todos se pararon, menos los de la fila de atrás. Yo igual me paré, me da igual donde me siente, es una muestra de respeto hacia el profesor y no soy una irrespetuosa en absoluto. Manuel me miró confundido, mientras que Lara me miraba como si fuese un bicho feo. La ignoré y volví a tomar asiento.

—Necesito que se dividan en grupos de cuatro, a partir de la semana próxima comenzaremos a exponer Argentina. El tema es libre y tienen que exponer mínimamente dos afiches. Armen los grupos y vengan a anotarse.

La clase enseguida comenzó a dispersarse y a ir de banco en banco. Miré a Manuel y me miraba con cara de acosador. No pude evitar reírme, porque se veía realmente gracioso.

—¿A qué se debe esa cara? — pregunté todavía riendo.

—Cuando vas a hacer un trabajo con tu compañero de banco haces esa cara, o por lo menos eso creo.

—Creo que tiene que ser más así.

Subí un poco los hombros, cerré los ojos como chinita e hice una sonrisa diminuta. Enseguida estalló en carcajadas.

—Dios, ya saca esa cara, me dará un ataque.

— ¡Hey! — lo golpeé en el hombro.

—Eres la primera chica que me hace una cara tan tonta.

—La tuya estaba peor, estabas en plan—pues vos chillona e imité su cara— Te quiero dar duro contra el muro.

Los dos empezamos a reírnos a carcajadas, el aula era un despiole así que no nos llamaron la atención, pero varios voltearon a ver de qué nos reíamos.

—¿Qué carajos es eso de Duro contra el muro? — preguntó Manu recuperando un poco de aire.

—Ya sabes, te pongo contra el muro y te doy, es bastante explícita la frase.

—Te amo joder, entonces me declaro culpable.

Empezó a reír otra vez y yo me quedé medio perpleja. Había dicho te amo, aunque no fuese un te amo de película, me sentí súper bien. Y básicamente me dijo que le parecía linda (en términos finos, claro) No pude evitar sonreír.

—¿Quién más estará con nosotros? — pregunté.

—Federico, si te parece.

—No sé quién es, pero sí ¿Por qué no?

Se levantó de su asiento y volvió unos dos minutos después con un chico de tez oscura, pelo negro y ojos marrones. Sonreí, parecía buen chico.

—Hola, soy Fede— dijo dedicándome una sonrisa.

—Coral.

—Fefuuuuuuuuuu— la irritante voz de Lara resonó en mis odios.

Miré al chico que tenía en frente y este prácticamente se desarmó. Rodé los ojos.

— ¿Puedo estar con ustedes? — preguntó Lara llegando a su lado.

—S-Sí. — medio tartamudeo el chico.

Genial, tendría que hacer el trabajo con Lara, puntos extras para mi día.

— ¿Nos anotas muñeca? — preguntó Manuel a Lara.

Mi boca se abrió en una O, él no acababa de llamarla muñeca. Ella dio un brinco, me guiñó el ojo y fue hacia el profesor. Volteé a ver a Manuel, quien me miraba a mí.

— ¿Qué? — pregunté pareciendo más tosca de lo que quería.

—Nada.

—Bien, hagamos una lluvia de ideas para ver qué tema exponer.

Se hizo el silencio y tuve que levantar la vista.

— ¿Algo?

—Podemos hablar sobre la moda— dijo Lara sentándose en el regazo de Fede.

—Hum, no me convence— traté de sonar amable. —¿Qué dicen de las cosas que se prohibieron durante la dictadura?

—Me gusta— comentó Manu.

—Suenan interesantes— dijo Fede.

—Como sea.

—De acuerdo, entonces eso será.

El resto de la hora pasó rápido. El profesor nos dio las consignas escritas del informe que tendríamos que entregar. En mitad de hora mandé un whatsapp a Ceci que decía Averigua donde podemos conseguir los

uniformes, espérame fuera.

Cecilia

Leí el mensaje de Coral cuando la profesora volteó a seguir escribiendo en el pizarrón.

—Pts.— dije apenas en un susurró.

—¿Qué? — me preguntó Mandy.

La frase era muy larga para decirla en voz baja, así que decidí escribir en un papel: ¿Dónde puedo comprar mi uniforme? Pasé el trozo de hoja hacia su pupitre y ella me respondió enseguida: Shill, queda en el centro. Tomé el papel, leí y asentí en forma de agradecimiento.

Con Marcos no habíamos vuelto a cruzar palabra, y eso me apenaba. Cada tanto miraba de reojo hacia atrás, para ver si me miraba o algo, pero nada, estaba allí centrado en su maldito celular.

Una vez que el timbre de salida sonó, guardé mis cosas y salí del salón con las chicas. El primer día había sido un buen día para mí. Estaba satisfecha conmigo misma y nadie se había fijado mucho en mí, así que pude estar relajada.

—Cecilia, mañana vamos a mc ¿Te apetece ir con nosotras? — me preguntó Mica.

—Claro— sonreí.

—Genial, nos vemos mañana.

Amabas me saludaron con un beso en el cachete. Debo aceptar que fue raro, pero se sintió bien. Normalmente recibía besos únicamente por chicos o mi familia, nunca de amigas. Igualmente, tampoco tenía amigas enserio, así que supongo que era normal.

Salí y busqué a Coral con la mirada. Nada. Seguí buscando hasta que escuché su risa. Me volteé y vi que venía con Marcos, Manuel y un chico rubio a sus costados. Delante de ella venían las dos reinecitas, con aires superiores. Escuché que decían Bye y lanzaron un beso a los tres muchachos. Reboleé la vista y mordí un poco mi labio. Claramente eran del tipo de reina zorra, yo las conocía demasiado bien. Había sido una por un lapso pequeño de tiempo, pero Coral me había hecho dar cuenta del

grave error que estaba cometiendo.

—Hola hermanita— saludó en cuanto llegó a mi lado.

—Hola, soy Dylan— se presentó el rubio. —No me dijiste que tenías una gemela. — esta vez se dirigió a Coral.

—Supongo que no hablamos demasiado tampoco. Ella es Cecilia.

Pensé en lo que yo hubiese respondido probablemente algo como Creo que deberíamos conocernos más, o un Ups, olvidé comentártelo.

—Me voy chicos, nos vemos— dijo el rubio.

Una vez que se fue empezamos a caminar todos juntos hacia la parada. Estuvimos unos diez minutos esperando el colectivo y por fin llegó el que nos dejaba en el barrio. Primero se subieron los chicos, y apoyaron su tarjeta sobre un aparato. Coral y yo los imitamos. Avanzamos un poco y vimos que solo había un asiento libre.

—Siéntese alguna de ustedes chicas, nosotros nos quedamos parados— dijo Manu aferrándose al caño de un asiento.

La miré a Coral y ella me dio a entender que me sentara yo. Me daba bastante asquito, pero la mochila me estaba matando así que acepte sin quejarme. Era raro estar más abajo que todos, pero por lo menos mi espalda estaba apoyada.

— ¿Te parece que nos veamos a las cuatro entonces? — preguntó Manu a mi hermana.

—Sí, me parece genial— contestó ella sonriendo.

—Hay que ir a por nuestros uniformes Coral— le recordé un tanto molesta con que ya hubiese hecho planes

—Ya se tonta, Manu nos acompañará y me llevará a comprar los libros que necesito.

Me enojé, y mucho. Nunca me decía tonta en público ni yo se lo decía a ella, o por lo menos no recordaba habérselo dicho, eso del cambio se le estaba subiendo a la cabeza. Conté mentalmente hasta diez, y después, en el tono más amable que pude le respondí.

—Yo también puedo a las cuatro, por si les importa.

—Entonces magnifico— dijo Marquitos.

Me volteeé en su dirección y lo miré con la ceja levantada, luego miré a mi hermana.

— ¿Él también viene?

Detestaba que la gente se autoinvitase. Supuse que a Coral no le molestaba, así que medio me arrepentí por mi comentario y pedí disculpas. Marcos las aceptó y preguntó si podía venir, a lo que todos respondimos que sí.

Llegamos a casa y comimos en familia, mis padres preguntaron cómo nos había ido y las dos respondimos que excelente. Los pequeños lo habían pasado bien y mis padres habían podido terminar de acomodar. Día feliz para todos.

A eso de las 4:02 fui al cuarto de Coral porque ya era tarde. Toqué la puerta y nadie respondió, así que la entreabrí. Estaba echada y completamente dormida. Me acerqué despacio y la zarandeé un poco. Se quejó.

—Vete, no me molestes.

—Hay que ir por los uniformes Coral, los chicos están fuera.

—Sal de aquí.

Se volteó con el ceño fruncido y siguió durmiendo. Dudé unos instantes sobre despertarla o no, si lo hacía iba a estar con un humor de perros, y si no lo hacía probablemente se enojaría, pero no me diría nada. Opté por la segunda opción y salí hacia el baño. Me peiné y me puse saca ojerás, luego salí hacia afuera.

— ¿Y Coral?

—Durmiendo

— ¿Enserio?

—Sep.

—Bueno, mal por ella, vamos— dijo Marquitos.

— ¿Intentaste despertarla? — pregunto Manuel.

—Sí, me mandó al carajo más o menos.

—Oh.

Fuimos hacia la parada y el colectivo tardo más de lo que según los chicos era normal, así que nos subimos como a las 4:30. Llegamos al centro a las cinco y comenzamos a caminar hacia el lugar que me había dicho Mandy, le había enviado una solicitud de Facebook y habíamos estado hablando. Seguí sus indicaciones al pie de la letra y llegamos al lugar.

—Genial, es aquí.

—Te espero acá afuera—dijo Manuel.

—Yo te acompaño preciosa— dijo Marquitos tomando mi brazo.

Primero lo acepté y luego de forma sutil y educada los separé. Se nos acercó enseguida una empleada, rubia de ojos marrones, muy bonita. En cuanto vio a Marcos movió sus pestañas tratando de verse seductora. Mujeres, si seremos terribles.

— ¿En qué puedo ayudarlos? — preguntó de forma amable.

—Necesito polleras de colegio, grises, y camisas blancas.

—Acompañenme.

La rubia nos guio, cotoneando las caderas, hasta el sector de uniformes. Empezaba a ponerme nerviosa, estaba coqueteando con mi chico. ¿Mi chico?.

—Cualquier cosa me avisan.

—Gracias.

Se fue y yo comencé a ver camisas y polleras, tomé una camisa talle M, y dos polleras talle 38 con distinto corte. Entré al probador y escuché que Marcos decía No vine aquí para quedarme frente a una cortina, cuando te pruebas me muestras. Me reí ante el comentario y él también lo hizo. Me puse la camisa y una de las polleras, me llegaba unos tres dedos por encima de la rodilla, era más para Coral, más monja. Me probé la otra y me llegaba casi una mano por encima de la rodilla, perfecta.

—Estoy esperando.

Salí del probador, di una vuelta y volví a entrar, que se quedara con las

ganas.

— ¡Hey! No he visto nada— se quejó desde el otro lado.

—Lastima.

Me cambié con mi ropa y salí del probador. Había leído que también necesitábamos corbata y medias azules, aunque no había visto mucha gente usándola. Me dirigí hacia el sector de corbatas y tomé dos azules lisas, luego me dirigí a la caja con Marcos pisándome los talones.

—Hola, buenas tarde.

—Hola, me llevó esto, tres camisas más del mismo talle y cuatro pares de medias azules hasta debajo de la rodilla.

—Miriam, búscame tres más M, ¿De las de colegio señorita?

—Si, por favor.

—Serían 2478.

Le entregué mi extensión de tarjeta de crédito. Una vez que pagué y me dieron las bolsas salimos del local.

—La pollera es muy corta, pero te hace ver sexy— dijo Marcos.

No me ruboricé, no lo hacía hace mucho, me había acostumbrado a los halagos.

—La librería ya debe haber cerrado, volvamos a casa— dijo Manu.

A eso de las seis ya estaba de vuelta en casa. El viaje en micro había sido incomodo porque ninguno había hablado. Llegué a casa y subí al cuarto de Coral. Se estaba duchando. Dejé dos pares de medias, la corbata, dos camisas y la pollera larga.

—Dejé tus cosas en tu cama.

No obtuve respuesta alguna.